

# VERDAD DEL EVANGELIO

Instrucciones y estímulos Bíblicos para las misiones por todo el mundo

## EL GRAN MÉDICO

*(La siguiente narración es un evento registrado en Marcos 5: 24-34, VRV).*

La gente abarrotada por todos lados, mientras Jesús caminaba por el camino polvoriento. Los discípulos lo rodearon y trataron de crear una barrera contra la multitud que lo presionaba, que se acercaban más y más. El sonido de la risa y felicidad se podía oír mientras los niños correteaban entre la gente. Las voces de los hombres y mujeres platicando y discutiendo sobre las cosas que habían visto se mezclaban como un intenso rugido. Un hombre cojo, incapaz de mantener el ritmo del paso de los demás, se arrastraba detrás de la multitud. Una madre, sosteniendo a un niño con fiebre, vino corriendo por el camino tratando de alcanzar al Maestro.

Entre la gran multitud, una mujer lenta pero sigilosamente, se abrió paso entre la gente hacia Jesús. La mujer estaba demacrada y pálida, sus ojos hundidos se fijaron en Jesús mientras que lentamente avanzaba hacia el centro de la multitud. Esta mujer estaba muy enferma y había estado sangrando por doce largos años. Ella había sufrido mucho bajo el cuidado de muchos médicos y especialistas, pero fue en vano. Había gastado todo lo que tenía procurando ser curada, y sin embargo, empeoraba, porque ningún hombre podía curarla.

Ella había oído hablar de un hombre llamado Jesús. Escuchó acerca de cómo iba de pueblo en

pueblo curando todas clases de enfermedades y dolencias. Ella escuchó de cómo Él expulsó a los demonios, e hizo que los cojos caminaran y los ciegos vieran. “Oh, seguro”, pensó, “Jesús, este maestro y hombre de Dios, puede sanarme”.

Con energía, esperanza y expectativa, ella buscó a Jesús. Ahora aunque lo había encontrado ocupado y rodeado de gente, pensó. “Si puedo solamente tocar el dobladillo de Su manto, creo que seré sana”. Con esta fe, paso entre la multitud. Cuando finalmente estuvo cerca, alcanzó a un discípulo y su mano tocó la túnica de Cristo. Su cuerpo se inundó de calor e inmediatamente su cuerpo fue sanado y fortalecido con gran vitalidad.

Mientras la mujer permanecía en glorioso asombro y acción de gracias, Jesús se detuvo y se volteó preguntando: “¿Quién me tocó?” Los discípulos respondieron: “Señor, que no ve que tantas personas le empujan, y pregunta: ¿Quién me tocó?” Jesús continuó buscando a su alrededor, porque había sentido el poder sanador fluir de su cuerpo.

Temblando, la mujer cayó a los pies de Jesús y le contó de su enfermedad y de cómo había sido sanada al instante. Con amor y compasión, Jesús dijo: “Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz, y queda sana de tu sufrimiento.”

Qué maravillosos son los caminos de Jesucristo. Mientras anduvo aquí en la tierra, Jesús obró milagro tras milagro cuando las personas

*(Continúa en la página 2)*



“Si pudiera tocar el dobladillo de Su manto, creo que seré sanada”.

Editorial

3

Estudio de la Biblia:  
Doctrina de la sanidad  
divina

4

Artículo compañero:  
La bendición y el  
privilegio de  
la sanidad divina

5

P & R

7

¿Sabía usted?

Una palabra a tiempo

8

# LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA ACERCA DE...

## La Palabra de Dios

2 Timoteo 3:16-17; 2 Pedro 1:20-21;  
Mateo 24:35

## La Relación del Amor

Mateo 22:37-40; Juan 14:21-23; 1 Juan 4:7-11

## El Arrepentimiento

Hechos 3:19; Hechos 17:30; 2 Corintios 7:10

## El Nuevo Nacimiento

Juan 3:3-7; 2 Corintios 5:17; Romanos 6:1-4;  
Efesios 2:1, 5-6

## La Libertad del Pecado

1 Juan 5:18; Mateo 1:21; Juan 8:11

## El Derramamiento del Espíritu Santo

Hechos 19:2; Hechos 15:8-9; Hechos 1:8

## La Santidad

Lucas 1:73 -75; Hebreos 12:14;  
1 Pedro 1:15-16; Tito 2:11-12; Romanos 6:22

## El Reino de Dios

Lucas 17:20-21; Romanos 14:17; Juan 18:36

## La Iglesia

Hechos 2:47; Efesios 4:4-6;  
1 Corintios 12:12-13; Colosenses 1:18

## La Unidad

Juan 17:20-23; Gal. 3:28; Apocalipsis 18:2-4

## Las Ordenanzas

Mateo 28:19 -20; Mateo 26:26-30;  
1 Corintios 11:23-27; Juan 13:14-17

## La Sanidad Divina

Lucas 4:18; Isaías 53:4-5; Santiago 5:13-16

## La Santidad del Matrimonio

Mateo 19:5-6; Lucas 16:18; Romanos 7:2-3;  
1 Corintios 7:10-11

## El Aspecto Exterior

1 Timoteo 2:9-10; 1 Corintios 11:14-15;  
Deuteronomio 22:5

## El Fin De Los Tiempos

2 Pedro 3:7-12; Juan 5:28-29; 2 Corintios 5:10;  
Mateo 25:31-46

## El Pacifismo

Lucas 6:27-29; Lucas 18:20

## La Adoración

Juan 4:23-24; Efesios 5:19; 2 Corintios 3:17

## La Gran Comisión

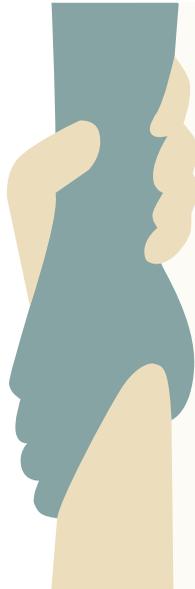
Marcos 16:15

(Viene de la página 1)

pusieron su fe y confianza en él. La gente que tuvo contacto con el Mesías nunca volvió a ser la misma. Jesús ministró no solo al ser espiritual sino también a las necesidades emocionales y físicas de la humanidad. Jesús hizo por esa mujer lo que los hombres bien educados fueron incapaces de hacer por ella. Él sanó divinamente su cuerpo y la curó milagrosamente. Jesús fue verdaderamente el Gran Médico en esos tiempos y gracias a Dios, Él sigue siendo el Gran Médico hasta el día de hoy.

Todavía hay poder de sanidad divina y virtud en Jesucristo. Jesús continúa ministrando a aquellos enfermos y quebrantados que vienen con fe. Jesús está en el propósito de salvar el alma que está atada al pecado, y también está interesado en ministrar a las personas que experimentan dolor emocional y sufrimiento físico. Jesús no es un sustituto de los médicos y psiquiatras. Él es el Dios verdadero y poderoso que es capaz de hacer mucho más allá de lo que el hombre puede lograr. Con Dios nada es imposible. Cuando la esperanza se va y no hay respuestas, la luz y la gracia de la sanación divina de Jesús pueden penetrar la oscuridad y cambiar milagrosamente el curso natural de la enfermedad emocional y física.

La mujer que fue sanada perdió tanto tiempo, energía y dinero en buscar una cura para su enfermedad. Tenemos el privilegio de conocer a Jesús y no necesitamos esperar ni demorarnos. Podemos traerle nuestros problemas y necesidades en cualquier momento y Él está esperando con amor a hacer por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. ■



En la manera de juzgar en la congregación, hay momentos en que las personas aparentemente no confían en Dios en asuntos de enfermedad física. ¿Cómo deberíamos recibir a tales?

“Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones.” Romanos 14:1. Como santos, debemos estar preparados para defender a nuestros hermanos y hermanas en oración y amor, y no para condenarlos.

*La Verdad del Evangelio* es un periódico trimestral publicado en interés de la Iglesia de Dios para la instrucción y el estímulo en las verdades de la Biblia. Visítenos en línea en [www.thegospeltruth.org](http://www.thegospeltruth.org) y suscríbese a la notificación por correo electrónico para recibir publicaciones actuales. *La Verdad del Evangelio* es impresa en varios países por distribución local y es apoyada por ofrendas voluntarias. Un recibo puede ser enviado a pedido.

—Editor, Michael Smith

Gospel Truth, P.O. Box 2042, Nixa, MO 65714 USA  
[editor@thegospeltruth.org](mailto:editor@thegospeltruth.org)

# Editorial



*Y juntamente con él nos resucito, y así mismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. —Efesios 2:6-7*

Las gracias del Señor Jesucristo todavía fluyen hacia nosotros en esta era presente. Qué bendición de ser contenedores personales del amor y la bondad del Salvador. El tema de este trimestre es la curación divina. Este tema, en su aplicación práctica, ha demostrado para muchos históricamente ser controvertido. Este periódico está diseñado para promover la enseñanza bíblica, independientemente de enseñanzas y entendimientos generacionales. Incluso en la Iglesia de Dios, ha habido un flujo y reflujo de diferentes aplicaciones y estándares, de ministro a ministro y de generación a generación. Es por eso que es imperativo para nosotros predicar la Palabra y reconocer que el Espíritu es quien dará vida y luz y nos guiará de la manera en que Dios quiere que vivamos.

Hay una gracia de sanidad física que todavía fluye desde el trono de Dios. Personalmente, he encontrado que una vida de fe es gratificante y reconfortante en las tormentas de la vida. Los santos de hoy pueden contar historia tras historia de las intervenciones milagrosas de Dios en el curso natural de la enfermedad. Sin intervención médica, Dios divinamente me sacó de mi lecho de muerte. Él me ha sanado de varias enfermedades. El mundo médico dijo que yo podría ser parapléjico, pero después de años de sufrimiento y dificultades, el Señor hizo un milagro en mi cuerpo. Personalmente he estado bajo el poder del Espíritu cuando los demonios han sido expulsados y las personas sanadas. Dios ha obrado milagros físicos para mis hijos, de los cuales no tengo espacio para escribir. La curación divina no es solo algo de días pasados, es real y funciona hoy.

La clave está en encontrar la confianza en Dios que no importa lo que suceda, nuestra fe está firme. He visto y experimentado momentos de sufrimiento cuando parecía que Dios no estaba respondiendo. En aquellos tiempos, he sido testigo que Dios obra en maneras más allá de solamente lo físico. ¿No podemos entonces confiar tanto en Su sabiduría como en Su poder sanador?

Vivimos en una generación que no quiere sufrir ni quieren esperar. Para servir a Dios aceptablemente en la fe, debemos encontrar ese lugar de paz en nuestra sumisión a la voluntad y el propósito de Dios. El Espíritu de Dios será fiel para guiar a cada uno individualmente dentro de los parámetros de la verdad. Se necesita una profundidad de madurez espiritual para aceptar verdaderamente que el Espíritu Santo puede y va a funcionar de forma individual, y puede haber algunas pequeñas diferencias de una situación a otra.

No puedo escribir todas las reglas de que hacer y no hacer, cuando se trata de todos estos asuntos, porque en un punto de la lista, yo caería en el dilema de inconsistencia, ya sea de las opiniones de hombres, o de un doble estandarte, así como muchos desafortunadamente lo han hecho en el pasado.

La realidad es que tenemos el privilegio de confiar completamente en el Señor y no es un yugo de privaciones. Cuando la sanidad divina se convierte en un yugo, es hora de revisar la escritura y nuestra relación con Dios.

Recomiendo totalmente poner su confianza en el Señor y buscar Su voluntad divina en todos los aspectos de la vida. No podríamos pedir un mejor salvador, amigo, proveedor o médico. Verdaderamente, Él es digno de nuestra confianza.

Michael W. Smith

abril de 2018



Visítenos en

[www.thegospeltruth.org](http://www.thegospeltruth.org)

para suscribirse y abrir

los boletines pasados.

# Guía de estudio bíblico

## Tema: Doctrina de la sanidad divina

**Lectura bíblica:** “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados.” —Isaías 53:4-5

**Resumen:** Parte del propósito de Cristo es ministrar las necesidades físicas y emocionales de la humanidad. Su ministerio, y el de los apóstoles, estaba lleno de sanar a los enfermos. Jesús hizo provisión en la cruz para la curación del cuerpo. Confiar en el Señor para la sanidad sigue siendo un privilegio maravilloso y activo con los hijos de Dios hoy en día.



### I. Profecía de la Sanación de Cristo

- A. Isaías 61:1-2 Jesús vino a traer sanidad.
- B. Isaías 53:3-5 Él llevó nuestras penas y dolores.
- C. Isaías 35:4-6 Profecía de los milagros del Mesías.

### II. La Sanación de Cristo en la Tierra (Profecía cumplida)

- A. Mateo 8:16-17 La profecía de Isaías se cumplió en Cristo.
- B. Mateo 11:4-5 Sanó a los ciegos, cojos, leprosos, sordos y resucito muertos. (Mateo 15:30-31).
- C. Mateo 4:23-24 Sanó toda clase de enfermedades. (Lucas 4:40, Lucas 7:21).
- D. Hechos 10:38 Sanó a los oprimidos.
- E. Hechos 2:22 Mesías fue probado por milagros, maravillas y señales.

### III. Poder Curativo de los Apóstoles

- A. Mateo 10:1, 7-8 Cristo les dio poder a los discípulos.
- B. Lucas 10:1, 9 Los setenta comisionados para sanar a los enfermos.
- C. Marcos 16:17-20 La Palabra fue confirmada con señales.
- D. Hechos 5:12-16 Apóstoles obraron muchas maravillas
- E. (Ver también: Hechos 6:8; 14:8-10; 19:11-12; Hechos 28:8)

### IV. El Don de la Sanación

- A. 1 Corintios 12:4, 9 El don de la sanidad es dada.
- B. 1 Corintios 12:29-31 No todos tienen el mismo don.

### V. El Poder de Cristo es el Mismo Hoy

- A. Hebreos 13:8 Jesucristo es el mismo.
- B. Mateo 28:18 Cristo tiene todo el poder.
- C. Efesios 3:20-21 Puede hacer más de lo que pedimos.

### VI. Instrucciones para los Enfermos (Llamar, Unir, Orar)

- A. Santiago 5:14-16 Los ancianos deben ungir a los enfermos.
- B. Marcos 6:12-13 Los discípulos ungieron a los enfermos.
- C. Hechos 28:8-9 Imposición de manos. (Marcos 16:18)

### VII. Necesidad Por Fe

- A. Marcos 11:22 Tener fe en Dios.
- B. Mateo 13:58 La incredulidad impide que Cristo obre.
- C. Mateo 17:20-21 La fe que obra milagros viene por medio de la oración y el ayuno.

### VIII. Importancia de Buscar a Dios

- A. Salmos 103:2-3 La sanidad proviene de Dios.
- B. 2 Crónicas 16:12 Asa no buscó al Señor.
- C. Mateo 7:7-11 Pedid y se os dará.
- D. 1 Juan 5:14 Pedid según su voluntad.
- E. Hebreos 11:6 Dios recompensa al que le busca.
- F. 2 Corintios 12:7-9 La sanidad no siempre es la respuesta de Dios.

### IX. La Compasión de Cristo

- A. Mateo 14:14 Jesús se conmovió.
- B. Marcos 1:40-43 Jesús sana a un leproso.
- C. Mateo 9:35-36. La gente necesitaba un pastor.
- D. Hebreos 4:15-16 Jesús se compadeció de nuestras debilidades.

### Conclusión

*Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúan nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amen.* —Efesios 3:20-21

LA BENDICIÓN Y EL PRIVILEGIO DE

# La sanidad divina

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón, a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos”.



“Jesús reina supremo y todavía es capaz de sanar todas clases de enfermedades y dolencias”.

Uno de los pasajes más bellos de las Escrituras se registra en Lucas 4:18 donde Cristo leyó públicamente en la sinagoga en el día de reposo del profeta Isaías y declaró el propósito de su llamado y ministerio. El tema primordial y el ministerio de Cristo fue la curación espiritual del alma. Sin ningún mérito nuestro, Él otorgó gratuitamente la gracia de sanar a las almas de la humanidad y trajo la reconciliación entre el hombre y Dios a través de Su sangre expiatoria. El cautivo fue liberado del pecado, el ciego espiritualmente recibió la iluminación, y aquellos en desesperación recibieron esperanza a través de la salvación del alma.

## Isaías profetizó de Cristo

Esta maravillosa curación del espíritu por medio de Cristo también fue profetizada en Isaías 53:4-5: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores ... Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados ... y por su llaga fuimos nosotros curados”. Contextual e interpretativamente, la curación por sus llagas se refiere a la provisión que Cristo hizo para la curación espiritual y la redención del alma del poder del pecado. Además, la escritura dice que Jesús llevo nuestras penas. La palabra “dolores” se traduce más correctamente como “enfermedad, angustia, aflicción”. Jesús cumplió esta y otras profecías que predijeron de sus milagrosas sanidades físicas donde los ojos de los ciegos y los oídos de los sordos se abrían (Isaías 35:4-6).

## Cristo sanó a los enfermos

Es casi imposible separar el ministerio de la sanidad espiritual de Cristo en la tierra con su ministerio de sanidad física, ya que estaban vinculados íntegramente. Jesús les dijo a los discípulos de Juan el Bautista que fueran y le dijeran cómo “los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, y los muertos resucitan” (Mateo 11:4-5). Mateo 8:16-17 confirma muy directamente que las

curaciones físicas de Cristo estaban cumpliendo las profecías. “Sanó a todos los enfermos, para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, diciendo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y sufrió nuestras dolencias.” Jesús sanó toda enfermedad y toda dolencia, (Mateo 4:23-24) y sanó a todos los que “fueron oprimidos por el diablo” (Hechos 10:38). Se demostró que Jesús fue aprobado y enviado por Dios por los milagros, maravillas y señales que hizo ante el pueblo (Hechos 2:22).

## Los discípulos sanaron

Jesús también les dio a sus discípulos el poder de “sanar toda enfermedad y toda dolencia” (Mateo 10:1). Los setenta que fueron enviados a predicar el evangelio fueron instruidos para “sanar a los enfermos” (Lucas 10:9). Hechos 5:12 dice, “Y por la mano de los apóstoles se hacían muchas señales y prodigios en el pueblo”. La Palabra de Dios fue confirmada por las señales que siguieron a los apóstoles de la iglesia temprana (Marcos 16:17-20).

## El don de la sanidad

El don de la sanidad es un don divino que el Espíritu Santo le da también a la iglesia (1 Corintios 12:4-9). Es uno de los diversos dones que Dios puede dar para el beneficio del Evangelio según lo considere oportuno. El don de sanar mediante la imposición de manos no se da a todos los santos. I Corintios 12:29-30 pregunta: “¿Son todos apóstoles? ¿Son todos profetas? .... ¿todos obradores de milagros? ¿Tienen todos dones de sanidad?” La respuesta a estas preguntas es claramente “no”. No todos tienen los mismos dones, pero el Espíritu de Dios otorga los dones que son adecuados para el individuo y el cuerpo de los creyentes en el momento apropiado en cada generación.

Aunque históricamente pareciera que hubo mayores manifestaciones de sanidad física

*(Continúa en la página 6)*

(Viene de la página 5)

instantánea en los tiempos de la reforma, el asombroso poder del Mesías no ha disminuido en esta generación. Él todavía es el salvador del alma y el sanador del cuerpo y la mente. Jesús, el Rey supremo todavía puede sanar todas clases de enfermedades y dolencias. “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). Jesús dijo: “Todo poder se me ha dado en el cielo y en la tierra ...” Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo “(Mateo 28: 18-20).

### Intervención divina

Hay una gracia maravillosa otorgada a los hijos de Dios en tiempos de enfermedad y sufrimiento. Aunque los santos no están exentos de dolor y enfermedad, hay una disposición para la curación del cuerpo a través de Cristo. La sanidad divina no es una ocurrencia natural ni algo que proviene de la habilidad del hombre. Es la intervención divina de Dios cambiando lo natural y haciendo lo imposible. Esperar en Jesús para sanar el cuerpo y las emociones mentales es un privilegio de los hijos de Dios y es uno de los beneficios de servir al Señor. Dios se ha probado a sí mismo como el sanador de Sus hijos en esta era presente.

### Instrucciones para los enfermos

La Biblia da instrucciones para los enfermos en Santiago 5:14-16. “¿Hay algún enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia; y oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho”.

Los enfermos son instruidos, por su propia voluntad y fe, a llamar a los ancianos de la iglesia. Los ancianos deben seguir el ejemplo de los discípulos (Marcos 6:12-13) y ungir a los enfermos con aceite. El poder no está en el aceite en sí, sino en la obediencia a la Palabra de Dios. Los ancianos deben seguir el precedente establecido por Cristo y los apóstoles poniendo las manos sobre los enfermos y orando (Marcos 16:18, Hechos 28:8-9). Hay una impartición de bendición y fortaleza mediante la imposición de manos que Dios honra en Sus santos siervos.

### El requisito de la fe

Algunas veces las personas son sanadas por medio de la fe de otros y algunas veces a través de su propia fe. Lo que es necesario y muy importante es que la fe y la confianza estén en Dios. Jesús mismo, mientras estaba en Nazaret, no realizó muchos milagros debido a la incredulidad de la gente (Mateo 13:58). Si bien la fe en Dios como grano de mostaza puede mover montañas, también es digno de mencionar que la fe que obra milagros solo viene por medio de la oración y el ayuno (Mateo 17:20-21). Aunque hay momentos en que Dios elige no sanar, la fe no necesita ser renunciada, ya que el objeto de la fe es Cristo mismo, no el resultado de nuestra oración.

### El privilegio de la confianza

La verdadera sanidad proviene de Dios “que sana todas tus dolencias” (Salmo 103:3). La escritura nos enseña a construir nuestra fe y confiar en Dios por todas las cosas que afectan a nuestras vidas. “Porque sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan (diligentemente)” (Hebreos 11:6). Los enfermos y los que sufren, en la fe, deben buscar a Dios con expectativa. En el Antiguo Testamento, Dios estaba disgustado con Asa, que estaba enfermo en sus pies, porque recurrió a los médicos y no buscó al Señor (2 Crónicas 16:12). Venir a Dios no debería ser un último recurso, sino que debemos acercarnos a Él como un Padre que desea dar buenos dones a Sus hijos. Para muchos, la doctrina de la sanidad divina se ha convertido en una tarea difícil de soportar. Nunca fue una carga, sino un privilegio colocarnos completamente en las manos de un Dios amoroso. Hay una gran paz en tiempos de incertidumbre cuando la confianza es colocada completamente en el Salvador.

### Ven con confianza

En la tierra, Jesús ministró a los quebrantados de corazón y a las enfermedades emocionales y físicas de la humanidad. Él lo hizo porque fue “conmovido” (Mateo 14:14). Cristo Jesús hasta hoy está “compadeciéndose de nuestras debilidades” (Hebreos 4:15-16). Cada persona que se sienta en oscuridad emocional o dolor físico puede venir con seguridad al trono de la gracia y encontrar fortaleza y ayuda. Es un beneficio maravilloso y un privilegio confiar en el Mesías como nuestro médico espiritual, físico y emocional. ■



“Nunca fue una carga, sino un privilegio colocarnos completamente en las manos de un Dios amoroso”.



## ¿Dios siempre sanará la enfermedad física cuando las personas ejerzan la fe?

Dios desea salvar a cada alma y prometió nunca dejar ni abandonar a sus hijos; sin embargo, Él no prometió curar físicamente cada enfermedad. Hay un equilibrio en las Escrituras entre pedir con fe y creer, Pablo tuvo un aguijón en la carne (una prueba o aflicción de algún tipo) y le pidió a Dios que lo quitara. Pablo oró 3 veces. La respuesta de Dios fue: "Mi gracia es suficiente para ti; porque mi poder se perfecciona en la debilidad". Pablo no tenía pecado ni falta de fe; pero cuando la respuesta de Dios fue "no", él respondió: "Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo... porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12:7-10).

Debemos orar de acuerdo con la voluntad de Dios con fe, creyendo en su poder. Ore con expectativa, pero también con un espíritu de sumisión. Cuando Dios da una respuesta, acéptela con fe y confianza, sabiendo que su gracia funcionará lo suficiente ya sea en la curación o en la enfermedad.

## ¿La enfermedad siempre es el resultado del juicio de Dios por el pecado o el error en la vida de uno? ¿Es de Dios o del Diablo?

La enfermedad y el dolor en el mundo son consecuencias del pecado cometido en el Jardín del Edén. La enfermedad física y la muerte son parte de la vida de la cual las personas salvas no están completamente exentas. A veces los santos están enfermos como resultado de las condiciones ambientales o físicas. La muerte física, por cualquier causa, es la puerta de entrada a la otra dimensión de la vida eterna con Dios.

Satanás puede traer aflicción como lo hizo con Job; sin embargo, todo lo que toca nuestras vidas primero pasa por la aprobación de Dios. También es cierto que Dios puede causar o permitir que la enfermedad se apodere de nuestros cuerpos. ¿No es durante tiempos de sufrimiento que nos acercamos más a Dios? Incluso en el sufrimiento podemos comprometernos sin temor en Su cuidado, sabiendo que Él hará lo mejor.

En Juan 9:1-11, Jesús sanó a un hombre que estaba ciego desde su nacimiento. Sus discípulos preguntaron: "Maestro, ¿quién pecó, este hombre o sus padres, que nació ciego? Respondió Jesús: Ni éste pecó, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él".

Dios a menudo obra el bien espiritual a través de la enfermedad no solo para el individuo sino también para otros. 2 Corintios 4:15-17 aborda elocuentemente esta pregunta: "Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para la gloria de Dios. Por tanto, no desmayamos, antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas."

## ¿"Confiar en el Señor" excluye la intervención médica?

La Escritura enseña la sanidad divina como un privilegio y una bendición para los hijos de Dios. También enseña que para agradar a Dios debemos tener fe. Muchas personas definen la fe como una relación demasiado exclusiva con la curación del cuerpo. Esto hace una injusticia a las Escrituras. La fe abarca todos los aspectos de la vida y se trata más de la relación con Dios que de lo que alguien hace o deja de hacer médicamente.

Romanos 14:22-23 dice: "¿Tienes tú fe? Tenla para contigo delante de Dios. Bienaventurado el que no se condena a sí mismo en lo que aprueba. Pero el que duda sobre lo que come es condenado, porque no lo hace con fe; y todo lo que no proviene de fe, es pecado".

Hay algunas áreas en las que la Biblia no enumera todos los detalles y nos equivocamos para llenar ese vacío para los demás. Hay diferentes grados de fe, lo que significa que Dios puede inspirar y conducir de manera diferente de una persona a otra y de una situación a otra. Algunos de los santos han usado a los médicos de alguna manera manteniendo la fe, también muchas veces la fe y la inspiración personal impiden la intervención médica. La exclusión de la asistencia médica cuando uno está enfermo nunca debe ser el resultado de la coerción de los demás, sino de una decisión personal de fe.

Es vital que depositemos nuestra confianza en el Señor. Busca a Dios y someteos a Su voluntad y propósito ya sea en sufrimiento o en salud. "¡Señor, aumenta nuestra fe!"



*¿No sabéis que vuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo que está en vosotros? ... Glorifica a Dios en tu cuerpo. —1 Corintios 6:19-20*

La dieta poco saludable contribuye aproximadamente a 678,000 muertes cada año en los Estados Unidos debido a enfermedades relacionadas con la nutrición y la obesidad. En los últimos treinta años, las estadísticas de obesidad se han duplicado en adultos, triplicado en niños y cuadruplicado en adolescentes (cspinet.org). Un hijo de Dios debe reconocer que su cuerpo es el templo de Dios y cuidarlo en consecuencia a través de prácticas saludables de buena nutrición y ejercicio.



## EN EL NOMBRE DE JESÚS

*Mas Pedro dijo: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda. —Hechos 3:6*

Cuando el cojo en la puerta del templo miró a Pedro y Juan esperando recibir limosnas, lo levantaron en el nombre de Jesús, y el hombre fue sanado divinamente. La gente se maravilló y Pedro les informó que no era su propio poder o santidad lo que hacía caminar al hombre. “La fe en su nombre ha fortalecido a este hombre”. La sanidad vino por medio de la fe en el nombre de Jesús. Todavía hay poder en el poderoso, maravilloso e impresionante nombre de Jesús. Muchas veces, concluimos en oración: “En el nombre de Jesús”. Ese es realmente un buen final para la oración, pero el poder en el nombre de Jesús es el corazón y la sustancia de buscar a Dios para la intervención divina, no solo una conclusión. No hay otro nombre dado bajo el cielo como el nombre de Jesús. Cuando invocamos el nombre de Jesús, evocamos el nombre de aquel que es el creador de la humanidad, el salvador del mundo, cabeza de la iglesia, el Rey de Reyes, el Señor de los Señores, el alfa y el omega, el principio y fin. Satanás odia el nombre de Jesús y tiembla ante él. Los espíritus malignos deben huir cuando las personas santas invocan ese poderoso nombre. Podemos enfrentar las fuerzas del mal con confianza, las aflicciones de la vida con coraje y la oscuridad del mundo con esperanza, porque tenemos acceso a quien venció a todos los enemigos, incluso a la muerte. Como ministros y trabajadores del evangelio, no debemos temer al fracaso o la falta de resultados. El poder de sanar o la gracia de sustentarnos no es nuestro sino de Dios. Dejemos los resultados a Dios. Jesús es el autor y consumidor de nuestra fe. Que nuestra fe y confianza se inspiren cuando oramos por almas atadas y adictas al pecado. Podemos orar con autoridad y confianza cuando oramos en el nombre de Jesús. Cuando los enfermos y los que sufren necesitan desesperadamente ayuda, podemos buscar a Dios con seguridad a través de su querido hijo. A pesar de nuestra humanidad y debilidad, como hijos de Dios, tenemos poder en el nombre de Jesús. ■



### Contacto

The Gospel Truth  
P. O. Box 2042  
Nixa, MO 65714  
USA

Correro Electrónico:  
editor@thegospeltruth.org

SANTIDAD AL SEÑOR